

“Historias Clínicas de la Corte de España”

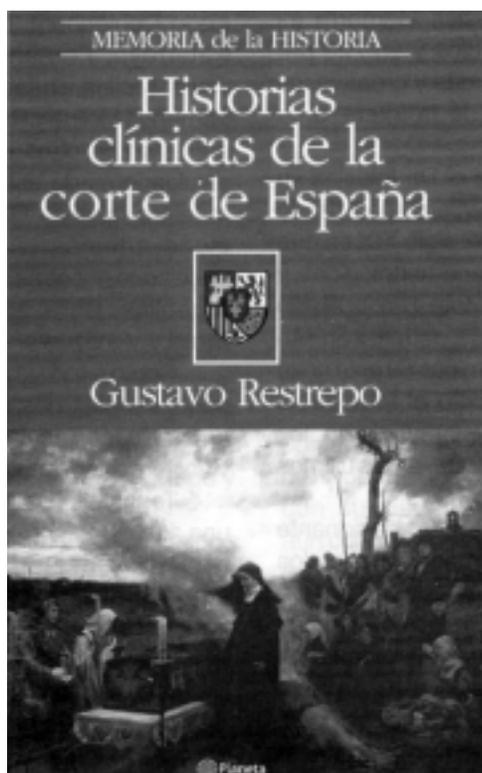
Autor: Académico Dr. Gustavo Restrepo Uribe

Comentario del Académico Juan Mendoza-Vega

Hemos tenido hoy un trabajo de mucha calidad y de agradable presentación, concordante con la excelente calidad humana de su autor, a quien debo agradecer atenciones que me ha prodigado y que me han sacado de situaciones muy difíciles. Pocas personas se han dedicado con tanto entusiasmo y tanta minucia al estudio de las peculiaridades patológicas de las cortes europeas; dan fe varios libros publicados al respecto y éste sobre la Corte Española resulta igualmente agradable e igualmente colmado de datos, de fechas precisas, de manera que es al mismo tiempo una historia sabrosa y un libro serio de consulta para quien quiera enterarse de los pormenores de la pésima salud de quienes gobernaron gran parte del mundo conocido durante varias centurias. No puede uno menos que preguntarse ante este acervo de datos, qué habría pasado

en la España Continental y en los Países Bajos que alguna vez fueron España, en nuestras tierras americanas y en las Filipinas, si no hubiéramos tenido personajes tan endeblados, tan enclenques cuyas mentes evidentemente debieron sufrir por la escasa calidad de los cuerpos en los que estaban y que no dieron la talla para comprender y para dirigir un imperio tan rico como el que les tocó. Algunos comentaristas dicen que el oro de las Españas, es decir el oro de América, nuestro oro, fue a dar sin ninguna parada desde América a los bolsillos de los banqueros alemanes e italianos y cabe la pregunta de si en ese tránsito apresurado, del cual quedó para la España Continental muy poco y para nuestras tierras menos, no tuvieron mucho que ver los defectos físicos y mentales de estos soberanos.

Es esta una obra que se lee con gusto, en la que se aprende mucho y que deja muchas preguntas: ¿en dónde



anda la sífilis? una persona aparentemente tuvo ese diagnóstico; pero hay otros con signos y síntomas a los cuales no se les dió tal nombre y sin embargo lo sugerían. ¿Es que los reyes no enfermaban de sífilis? ¿Ni siquiera los reyes y reinas que tenían apetito suficiente para consumir amantes como quien consume buenas comidas y para tener hasta 18 y más embarazos, por supuesto, en su mayoría terminados en abortos o en partos prematuros con mortinatos? Es posible. De todas maneras sólo queda una señal de tranquilidad relativa, y es la buena salud de Don Juan Carlos y la buena salud del Príncipe de Asturias en el momento actual; España en este instante ha tomado un camino hacia el desarrollo sumamente importante y en ese camino quizás ya no tiene tanto peso la opinión del Rey, la mano del Rey, porque España tiene una organización socio-política que disminuyó el

papel de las manos reales pero, sin embargo, es evidente que el Rey sigue teniendo allí gran importancia como factor de equilibrio. Recuerden el caso de la seudoinurrección de Tejero en la que las palabras de Juan Carlos, Rey, pusieron prácticamente fin al asunto sin necesidad de mayores complicaciones. Es de esperar, entonces, que esas enfermedades, esas endogamias ya aparentemente superadas que dieron origen a tantas dificultades y a tantas desventuras y que recoge en su libro nuestro Académico, hayan sido superadas y que alguna vez el autor pueda escribir un adendo a la Historia de las Cortes de España diciendo que por fortuna la parte correspondiente al siglo XXI ha sido de salud, de buen desempeño, de mano firme para llevar a España y ojalá para reflejarse en nuestras Américas hispanas por buenos rumbos, de progreso, de éxito, de mejor desempeño y desarrollo que el que tuvieron hasta ahora y, en especial, hasta principios del siglo XX.